

Tapia, medio siglo subida a la ola

“Me alegro de que el surf esté creciendo”, señala Robert Gulley, que, con su hermano, lo introdujo en la villa



Por la izquierda, los tapiegos Toño Alonso, Toni “Farelli”, Pepe Alonso y Diego Méndez junto a Robert Gulley, Robert De Carlo y John Ford, ayer, junto al monumento en memoria de Peter Gulley en el alto de la playa de Los Campos, posando para LA NUEVA ESPAÑA. | T. CASCUDO

Tapia de Casariego, T. CASCUDO

Corría el mes de junio de 1968 cuando los hermanos australianos Peter y Robert Gulley arribaron a Tapia, sin saber que su llegada cambiaría para siempre el destino y el rumbo de esta pequeña villa marinera. De su mano llegó el surf a la capital tapiega, una práctica que, lejos de desaparecer, vive uno de sus mejores momentos para satisfacción de aquellos pioneros del deporte de la tabla. Medio siglo después, Tapia rinde homenaje a aquellos extranjeros que “bailaban sobre las olas” y la convirtieron en una de las mecas del surf Cantábrico.

“Me alegro de que el surf esté subiendo, de que esté fuerte”, sentencia Robert junto al monumento a la memoria de su hermano, que falleció en 1991 y que descansa simbólicamente junto a la playa que tanto quiso. Cuenta Robert, que ayer conmemoró para LA NUEVA ESPAÑA una historia muchas veces repetida en Tapia, que seguían la carretera de la costa cuando, de repente, la playa de Los Campos se cruzó en su camino. “Paramos porque había buenas olas, en la playa no había nadie, era toda para nosotros”, recuerda el australiano. Aunque afincando en Sidney, no perdona su visita anual a su amada Tapia: “Esta es mi segunda casa”.

Su destreza en el mar causó sensación y mucho revuelo en la villa, donde desconocían el deporte del surf. “La gente decía que bailábamos encima de las olas”, precisa. A la Comisión de fiestas de la época se le ocurrió



Arriba, un antiguo grupo de surfistas en la playa de Los Campos. Sobre estas líneas, Toño Alonso y Robert Gulley con una tabla. | REP. DE T. C.

que aquel acontecimiento podría ser bueno para la villa y movieron sus hilos para que el noticiario de la época -conocido como nodhiciese un reportaje. “Nos dijeron que esperásemos, que en unos días

iban a venir a grabarnos y tardaron tres meses en llegar”, bromea Gulley. Sin embargo, no desaprovecharon ese tiempo en la villa, donde hicieron grandes amistades. “Nos dedicamos a beber cerveza, organizar fiestas y hacer nuevos amigos que ahora tengo para toda la vida”, añade.

Aquellas tablas generaron una gran curiosidad a Diego Méndez, que entonces tenía 8 años, y se convirtió en el primer local en surfear. “Vi la furgoneta aparcada en el muelle con las dos tablas y a la mañana siguiente fui a la playa, les pedí que me dejaran probar y me quedé enganchado”, relata. Aquella experiencia marcó un antes y un después en su vida: en los noventa montó una escuela de surf que hoy regenta su hijo y ahora, casualidades de la vida, vive en la localidad australiana de Avalon también dedicado al

deporte que le marcó de niño. Los hermanos Pepe y Toño Alonso junto a Toni “Farelli” se hicieron rápidamente amigos de los australianos y también cayeron rendidos al surf. “Nos enganchamos a un deporte formidable e hicimos buenos amigos”, dice Toño, mientras Farelli incide en que el surf para él “fue vida”. Ellos fueron los encargados de mantener un deporte que poco a poco fue ganando adeptos.

Cuando menos curiosa es la historia de John Ford, que aunque nunca surféo sí que llegó a Tapia gracias a los hermanos Gulley. Se los encontró cuando en el 69 regresaban a la villa y lo convencieron para conocer el pueblo. Lo hizo y un mes después, cosas del destino, conoció allí a su mujer. No es la única pareja que se formó entre australianos y tapiegos, pues se creó entre ambas comunidades un particular vínculo.

En el grupo de extranjeros asiáticos al surf también está el francés Robert De Carlo, que comenzó a veranear en la capital tapiega en 1955 y a quien el surf también ha marcado. A sus 77 años, no solo sigue practicándolo, sino que ha fabricado muchas tablas a lo largo de su vida. “Con el surf te diviertes y pasas bien el momento”, relata.

Y aunque fueron hombres los pioneros del surf, Robert Gulley señala el papel especial de dos mujeres en la organización de los campeonatos surfistas que tanto promocionan el deporte: Adela Bas por capitanear el campeonato surfista de Semana Santa, el decano del concejo, y Cova Obejero por su participación en la cita estival ligada a la Escuela de surf Picante que regenta su hijo.

El homenaje institucional a los pioneros de las tablas será hoy a las ocho

Tapia,

T. CASCUDO

“Es un homenaje a los extranjeros que introdujeron el surf. Gracias a ellos Tapia tuvo un antes y un después”, precisa el concejal de Turismo y Deportes de Tapia, José Emilio Reiriz. El acto institucional para conmemorar los 50 años de surf será hoy a las ocho de la tarde en el auditorio.

Estará protagonizado por los australianos Robert Gulley, John Ford y Geoff Player, que organizaron un viaje relámpago para no perderse el evento, y por el francés Robert De Carlo. “Los tapiegos queremos agradecerles lo que hicieron. No todos fueron surfistas pero formaron parte de aquel movimiento que cambió la Tapia de entonces y le dio un aire de futuro y promoción turística que la villa tanto necesitaba”, apunta Reiriz, que invita a todos los tapiegos a estar presentes en este reconocimiento.

“La idea de que el surf se quedara aquí era una utopía, un sueño, pero está claro que a veces se cumplen y hoy Tapia es un referente en el mundo del surf”, concluye el edil.

En el acto intervendrán diversas personas por su papel pasado o presente en esta aventura. Hablará Esteban Sánchez-Ocaña, que en aquella época era de los pocos que hablaba inglés en Tapia y sirvió de traductor para fomentar el entendimiento entre tapiegos y australianos, también intervendrá Martín Carrasco, que presidía la Comisión de Fiestas de la época y vio en el surf una manera de promocionar turísticamente el pueblo. Y hablará el musicólogo Félix Martín, pues está escribiendo un libro que pretende recopilar toda la tradición surfista de la villa.

Reiriz explica que está prevista la proyección de un vídeo que recopila imágenes de la época y, por último, se dará la palabra a los extranjeros, auténticos protagonistas del acto. “Con todo esto queremos recordar la historia de cómo llegó el surf a Tapia y cómo se convirtió en nuestra seña de identidad”, apunta Reiriz, que lleva semanas dando forma a este evento tan especial para los tapiegos.

Nadie duda de que aquellos foráneos cambiaron Tapia en los sesenta, pero también el concejo dejó una huella imborrable en ellos. “Todos queremos quedarnos aquí”, sentencia De Carlo.

El Arroz con Bogavante, Pixín y Almejas
&
La Venta del Jamón
1897 RESTAURANTE
AS 2 (Salida 13) PRUIVA DE ARRIBA / 985 26 28 02